

**ENCUENTRO BINACIONAL  
ECUADOR - PERÚ  
PONENCIAS**

Antonio Sacoto, Vicente E. Guillén, César Augusto Alarcón Costta,  
Fernando Jurado Noboa, George Ocampos Prado, Idelfonso Niño Albán,  
Ricardo Noblecilla Morán, Ricardo Portocarrero Grados

## ENCUENTRO BINACIONAL ECUADOR-PERÚ

IPANC  
CASA DE MONTALVO

Margarita Miró  
Directora Ejecutiva IPANC  
Mario Mora  
Presidente Casa de Montalvo  
Eugenia Ballesteros: Coordinadora de Comunicación IPANC  
Manuel Chávez G.: Diseño y diagramación IPANC  
Fabián Vallejos: Impresión IPANC

Diego de Atienza Oe3-174 y Av. América  
A.A.: 17-07-9184 / 17-01-555  
[www.ipanc.org](http://www.ipanc.org)  
E-mail: [ipanc@andinanet.net](mailto:ipanc@andinanet.net)  
☎ 2553684 / Fax: 2563096  
Quito-Ecuador

Impreso en Ecuador

ÍNDICE	PÁG.
<b>Presentación</b>	5
<b>El Universalismo de Don Juan Montalvo</b> Antonio Sacoto	7
<b>MONTALVO Y EL PERIODISMO</b> Vicente Ermel Guillen Barranzuela	24
<b>JUAN MONTALVO Y LA IDEA DE LIBERTAD</b> César Augusto Alarcón Costa	31
<b>JUAN MONTALVO Y SUS ANDANZAS EN TIERRAS PERUANAS</b> Fernando Jurado Noboa	60
<b>LA GLORIA DE DON JUAN MONTALVO PARADIGMA DE AMÉRICA LATINA</b> Mg. George Ocampos Prado	66
<b>MARIATEGUI: SU NUEVO PLANTEAMIENTO EPÓNIMO PARADIGMA DE AMÉRICA LATINA</b> George Ocampos Prado	69
<b>JOSÉ CARLOS MARIATEGUI: DOS TEMAS, DOS ENFOQUES, UN SOLO IDEAL</b> Idelfonso Niño Alban	75
<b>¿EXISTE PENSAMIENTO EN HISPANOAMÉRICA?</b> Ricardo Noblecilla Morán	86
<b>JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y LOS DERECHOS HUMANOS</b> Ricardo Portocarrero Grados	90

# JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y LOS DERECHOS HUMANOS

Ricardo Portocarrero Grados  
(Perú)

Quisiera comenzar dando las gracias a la Casa de Montalvo por la invitación para participar en este evento; a los auspiciadores, sin los cuales estas reuniones no podrían haberse efectuado; y al extraordinario equipo de esta Institución por la grata acogida, la organización de este evento y la actividad celebrada anoche, que nos ha demostrado, una vez más, que no existen grandes diferencias históricas y culturales entre nuestros países.

También quiero hacer presente el saludo de parte de la Casa Museo José Carlos Mariátegui y de su director, el doctor Javier Mariátegui Chiappe, hijo menor del Amauta, conocedor también de la vida y obra de Juan Montalvo.

## VIDAS PARALELAS: SIMILITUDES ENTRE JUAN MONTALVO Y JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Me gustaría comenzar esta breve disertación resaltando algunas similitudes entre las vidas y obras de Montalvo y Mariátegui. Quizá la más saltante sea su cosmopolitismo, expresado en sus respectivas experiencias en Europa, donde consolidaron su formación política y literaria. El primero en Francia, el segundo en Italia; ambos con el cargo de Secretarios de Legación. La importancia de dicha experiencia se puede apreciar en el libro *El Cosmopolita*, de Montalvo, y en *La Escena Contemporánea*, de Mariátegui. También en ambos casos, sus experiencias en Europa están relacionadas a la deportación sufrida bajo las dictaduras de turno.

Otra similitud importante fue la doble faceta, política y literaria, de la obra de Montalvo y Mariátegui. En la faceta literaria, ambos coinciden en su admiración por Miguel de Cervantes y su obra cumbre, *Don Quijote de la Mancha*. Aunque Mariátegui no escribió un texto como *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, existen numerosas alusiones en sus artículos periodísticos que muestran que el Amauta leyó esta obra, al parecer durante su convalecencia infantil.

Continuando con el campo literario, es clara influencia de las más importantes corrientes literarias de las épocas que les tocó vivir. En el caso

de Montalvo se aprecia su adscripción al Romanticismo; y en el caso de Mariátegui al modernismo primero, expresado en su obra poética juvenil, y en el vanguardismo después, donde resalta su novela corta *Siegfried y el Profesor Canela*.

Dentro del mismo aspecto literario, ambos autores comparten también otra faceta importante que los acompaña: su recurso al ensayo como forma y estilo de comunicación. Aunque ambos casos corresponden a momentos distintos de desarrollo de la llamada *Ciudad Letrada* (Ángel Rama), ambos la utilizarán en sus obras cumbres, *Siete Tratados* (1882) y *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* (1926). (Nótese también la coincidencia cabalística en los títulos de estas obras). Ambos también redactaron un “octavo ensayo”, la *Geometría Moral* de Montalvo e *Ideología y Política* de Mariátegui, aunque este último se declaró perdido.

En el campo de la política también encontramos sólidas coincidencias. En primer lugar, ambos autores son representantes de la “izquierda” de la época: en el caso de Montalvo desde el liberalismo; en el caso de Mariátegui desde el socialismo. En segundo lugar, ambos enfrentaron las dictaduras de su época, razón por la cual sufrieron persecución política: las dictaduras conservadoras de García Moreno y Veintemilla por parte de Montalvo; y la dictadura de Leguía, por parte de Mariátegui. Ambos realizan una dura crítica a la denominada “política criolla”, fenómeno común en los países que componen nuestra América.

Para abreviar, cabe resaltar en el campo de la política otras facetas, que por falta de tiempo no podremos desarrollar en esta ocasión: sus esfuerzos por contribuir a la construcción de sus respectivas naciones y a la integración americana; y sus apuestas por vincular la ética con la política. En este último punto no se puede dejar de citar la obra *Geometría Moral* de Montalvo, y el planteamiento de Mariátegui sobre “la moral de productores”, inspirada en las ideas del escritor francés George Sorel.

Finalmente, y para terminar esta parte de mi presentación, cabe resaltar el punto de vista personal, un estilo de vida que buscaba superar tanto las limitaciones políticas, económicas e intelectuales de su época, superando el medio social en que les tocó vivir; y superar las limitaciones físicas impuestas

por la enfermedad, enfermedad que finalmente los llevaría a ambos a la desaparición física.

## MARIÁTEGUI Y LOS DERECHOS HUMANOS HOY

Ahora desarrollaré el tema que nos reúne esta mañana, *José Carlos Mariátegui y los Derechos Humanos*. Cuando fui convocado para este evento y se me indicó el tema señalado, tuve al principio serias dudas si cabría poder desarrollarlo a cabalidad. Dos razones fundamentales aparecieron para sustentar dichas dudas. La primera estaba referida a un problema histórico; la segunda estaba referida a un problema político.

Para analizarlo mejor, los presentaré en forma de preguntas. La primera es la siguiente: ¿Es posible abordar una problemática que no existía en esos términos en la época en que vivió José Carlos Mariátegui? La segunda es: ¿La defensa de los derechos humanos está estrechamente ligado con el objetivo de construir una nueva sociedad de carácter socialista?

Una posible respuesta a ambas preguntas habría que encontrarla en las relaciones que se establecen entre la obra de un autor y su contexto social y político: la obra como expresión de una reflexión sobre las problemáticas del presente. Así como Mariátegui realizó su interpretación del Perú y elaboró su propuesta socialista en diálogo con los autores y las corrientes de pensamiento contemporáneas, es tarea de sus herederos políticos e intelectuales llevar a cabo esta misma tarea hoy. La transformación del Perú pasa por renovar la tradición socialista fundada por Mariátegui, renovación que no significa repetir acríticamente a Mariátegui ni pregonar un supuesto “exclusivismo de la verdad”, sino a través del reconocimiento y del diálogo.

Asimismo, renovar la tradición socialista requiere algo más que reconocer política e intelectualmente los parámetros establecidos por Mariátegui para comprender la realidad peruana y establecer su lugar en el contexto internacional. Requiere que los socialistas estén dispuestos a poner en cuestión y repensar los fundamentos mismos de la tradición socialista, tanto en sus aspectos teóricos como prácticos, para garantizar de esta manera, su existencia. Este es el sentido de la vigencia actual de Mariátegui: es la vigencia de una actitud y de una apuesta.

Es reconocer que el Perú de hoy puede ser interpretado y puede formularse propuestas de renovación y transformación social, aunque el socialismo actual se encuentra en repliegue. Más que rescatar la interpretación de la realidad de un Perú que se ha transformado en el último medio siglo, de lo que se trata es de rescatar la actitud contestataria y a contracorriente de Mariátegui. Es decir, asumir su capacidad de pensar el Perú, de reflexionar sus problemas, establecer un diálogo con las más importantes corrientes del pensamiento actual, ubicar al Perú dentro del contexto de un mundo globalizado. Una actitud y una apuesta donde “todo lo humano es nuestro”.

En ese sentido, debido a las transformaciones de las décadas recientes, existe la necesidad imperiosa de revisar las certezas que durante el siglo XX han guiado la búsqueda de un nuevo horizonte civilizatorio para la humanidad. Se trata de elaborar un renovado discurso y una imagen del Perú y del mundo acorde con las preocupaciones de nuestro presente.

Y desde esa perspectiva, la problemática de los derechos humanos no es una problemática de segundo orden, sino la expresión contemporánea de viejos problemas que no han sido resueltos todavía. Problemática que no sólo compete al Perú, sino también a nuestra América y al mundo. Mariátegui no sólo analizó esta situación para entender la realidad peruana sino que fue más allá. Además de los *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, -donde analiza la evolución económica, el problema del indio, el problema de la tierra, el proceso de la instrucción pública, el factor religioso, el regionalismo y el centralismo, el proceso de la literatura-, redactó un documento importante para entender también la realidad de nuestra América: *El Problema de las Razas en la América Latina* (1929), donde también buscó las particularidades de nuestra América.

Por todo ello, en el contexto actual, el tema de la defensa de los derechos humanos es un tema fundamental que no puede ser descartado como parte del objetivo de construir una nueva sociedad. Es parte de la lucha contra la exclusión, la discriminación y el racismo, cuyos fundamentos económicos, políticos y culturales sostienen la dominación social en el Perú y en los países que conforman nuestra América.

De estar vivo, Mariátegui no habría obviado esta problemática, lo habría asumido plenamente desde una perspectiva socialista, como lo hizo en su

momento con la problemática indígena. Del problema del indio y de la tierra de ayer a la lucha por la defensa de los derechos humanos hoy, es deber de sus herederos políticos e intelectuales continuar dicha tarea.

No es de extrañar que en el Perú y en nuestra América, los más pobres, excluidos y discriminados sean los campesinos. Pero ellos no son los únicos. Hoy en día hay que reconocer también a los descendientes de diversos grupos humanos como los migrantes de las provincias, los afro peruanos, las diversas comunidades de origen asiático, y, por supuesto, los indígenas de las comunidades nativas de la selva amazónica. En el caso de estos últimos, su hábitat y expresiones culturales se encuentran amenazados por los avances de “la civilización y el progreso” representado por la expansión de las economías nacionales.

Aunque la realidad haya cambiado, problemas acuciantes se mantienen vigentes hoy en día. Todo ello debe ser repensado hoy en día en la perspectiva de construir una nueva sociedad, donde exista la convivencia y la armonía social. Y uno de los pilares que debe sostener esta nueva sociedad, es la vigencia y el respeto de los derechos humanos.

Esta concepción que sustentamos sobre la vigencia de Mariátegui es contraria a la concepción clásica que de su vida y obra han sostenido sectores políticos e intelectuales que también se declaran sus “herederos”. Concepción clásica entendida como un autor y una obra con capacidad para trascender su época, para establecer temas y claves válidas para la comprensión de la realidad actual más allá del espacio, el tiempo y la cultura. En síntesis, esta concepción señala que la vigencia de Mariátegui –y por ende, su validez- reside en su supuesta “universalidad”.

El mayor peligro derivado de esta concepción es el encasillamiento, la fosilización, la cosificación del pensamiento de Mariátegui. Su vida y obra son así reelaborados como un todo formal, cerrado en sí mismo, sin fisuras ni contradicciones. Mariátegui y su época se convierten en paradigma y medida para entender el Perú y el mundo de hoy. Se le compara por contraste y se buscan más las permanencias que los cambios. Por ello, sus planteamientos son repetidos hasta el cansancio como si el Perú no hubiese cambiado en más de 70 años.

Esta es la base de toda ortodoxia –por definición excluyente de otras perspectivas o miradas– que ha dado lugar a proyectos tan terribles como el maoísmo del Partido Comunista del Perú–Sendero Luminoso, que en nombre de la revolución social y el pensamiento de Mariátegui cometieron crímenes de lesa humanidad.

Y es frente a esta realidad, la del denominado Conflicto Armado Interno que desangró al Perú entre los años 1980 y 2000, que la tarea de repensar a Mariátegui y construir una nueva sociedad debe considerar como un eje central la vigencia y el respeto de los derechos humanos.

## LA EXPERIENCIA PERUANA RECIENTE: EL INFORME FINAL DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y LA RECONCILIACIÓN

Una de las características más saltantes de los países que conforman nuestra América, ha sido la necesidad recurrente de realizar una nueva lectura de los textos y los autores que conforman nuestras tradiciones políticas y culturales. El caso de la historia reciente del Perú no ha sido la excepción. Los peruanos tenemos la necesidad recurrente de reconocernos a nosotros mismos como parte de una misma comunidad nacional, es decir, como ciudadanos, y de ir incorporando a ella a los que ayer y aún hoy, siguen siendo discriminados y excluidos; que continúan sin ser reconocidos como ciudadanos plenos.

Recientemente, un testimonio colectivo ha venido a incorporarse al acervo documental o corpus que alimenta nuestra tradición política e intelectual nacional. El Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (IF-CVR) es el ejemplo más reciente -y dramático- de un documento que viene integrándose de manera paulatina en la conciencia nacional peruana y contribuye así a la configuración de una imagen actual del Perú y de los peruanos. Este tipo de documento testimonial no es original del Perú, es ya parte de la historia reciente de nuestra América: informes similares en Argentina, Chile y Guatemala, les han antecedido y le han señalado su rumbo.

Sus conclusiones nos muestran un país fracturado, con una grave brecha social que nos remite a períodos remotos de nuestra historia. Características que han sido señaladas por diversos intelectuales a lo largo de nuestra historia republicana. Si este informe final de la CVR vuelve a poner a discusión la

construcción e integración del Perú como Nación, debe convertirse en un instrumento de debate para los que queremos construir una nueva sociedad.

Por ello, insistimos, el respeto y la vigencia de los derechos humanos están estrechamente vinculados a este objetivo de largo alcance. Y en ese sentido, la perspectiva de Mariátegui es una herramienta indispensable, por su carácter crítico y renovador de la sociedad peruana actual.

Para poder comprender el alcance histórico de esta tarea y lo difícil del camino que debemos recorrer, resumiré las principales conclusiones del Informe Final de la CVR.

1. El total de víctimas (muertas y desaparecidas) del Conflicto Armado Interno del Perú entre los años de 1980 y 2000, es de 69,280 personas.
2. El perfil de las víctimas, en la mayoría de los casos, es varones jóvenes de entre 20 y 49 años, quechua hablantes (75%), de origen rural (79%), campesinos (56%), que sólo habían hecho estudios primarios (68%).
3. El 40% de las víctimas se produjeron en el departamento de Ayacucho. Si agregamos a los departamentos de Junín, Huanuco, Huancavelica y Apurímac, el total de las víctimas sería el 85%.
4. Estos cinco departamentos son los más pobres del Perú. Y en los casos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, son más pobres ahora que antes de iniciado el Conflicto Armado Interno.
5. En cuanto al género, la mayoría de las víctimas de violación sexual son mujeres quechua hablantes (75%), campesinas (36%) o amas de casa (30%), de origen rural (83%); en la mayoría de los casos (más del 75%) por parte de los agentes del Estado.
6. El grupo étnico que más sufrió el impacto de la violencia fueron los Asháninkas, por parte del Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso: 6.000 fallecieron, 10.000 fueron desplazados de sus lugares de origen y 5.000 sometidos a esclavitud; entre 30 a 40 comunidades asháninkas desaparecieron.
7. Los responsables directos de violaciones de los derechos humanos durante el Conflicto Armado Interno son: el PCP-SL (con el 54%), los agentes del Estado (37%), los Comités de Autodefensa,

el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, y los grupos paramilitares.

En resumen, las conclusiones nos muestran un país dividido entre el campo y la ciudad, entre ricos y pobres, entre campesinos y pobladores mestizos y blancos. La mayoría de las víctimas se encuentran entre los más pobres del país, población que es mayoritariamente ignorada por las zonas urbanas. Las víctimas son los sectores de la población más excluidos y, por tanto, los más desprotegidos en cuanto a la defensa de sus derechos fundamentales. Son los sectores que en mayor grado sufren la discriminación étnica y de género.

Las secuelas de la violencia son múltiples: la pérdida de miles de vidas; la destrucción de la infraestructura productiva y la pérdida de oportunidades económicas; el debilitamiento de la sociedad civil y los partidos políticos, producto del asesinato y desaparición de dirigentes gremiales y autoridades locales; el desplazamiento masivo de personas desde las zonas de emergencia; el empobrecimiento de la formación escolar o universitaria de toda una generación; el aumento del miedo y la desconfianza; el impacto psicológico que dificulta el desarrollo personal de miles de afectados; y la descomposición moral producto de la corrupción y el autoritarismo, la indiferencia y la impunidad.

Estas secuelas pesan sobre el futuro del Perú y afectan la posibilidad de construir una nueva sociedad basada en ciudadanos libres, de forjar un país democrático y plural que avance por los caminos de la justicia social.

Todos estos ideales se encuentran en el proyecto socialista de Mariátegui. Así, pese al tiempo transcurrido desde su muerte y a los cambios ocurridos en el Perú y el mundo, la vigencia de su actitud y de su mirada nos llama a sumar esfuerzos en la lucha por la vigencia y defensa de los derechos humanos, como parte del proyecto de construir una nueva sociedad.

## REFLEXIONES FINALES

Para concluir, quisiera retomar la primera parte de mi presentación para señalar la importancia actual que tiene para repensar la realidad del Ecuador y del Perú, y de nuestra América toda, de recuperar las vidas y las obras de

Juan Montalvo y José Carlos Mariátegui. Como hemos mostrado, pese a las evidentes distancias de tiempo y espacio, ambos son el mejor ejemplo de cómo a pesar de las fronteras nacionales nuestros países recorren caminos similares, y que hay más cosas que nos unen de las que nos dividen.

Por ello, considero tarea indispensable continuar con la divulgación e intercambio mutuo de las vidas y las obras de Juan Montalvo y José Carlos Mariátegui, tan necesarias para la comprensión actual de nuestros países y de nuestra América. Esperando poder incorporar y sumar mayores esfuerzos con los continuadores de las vidas y las obras de Sarmiento, Martí, Vasconcelos, Ingenieros, Haya de la Torre, Hernández Ureña, Arciniegas y tantos otros, que han contribuido tanto a la integración de nuestros países.

Quisiera también reiterar mi agradecimiento de haber podido participar en esta estimulante experiencia política e intelectual en pro de la integración de nuestra América, objetivo central de este Encuentro Binacional.

Muchas gracias.

Ambato - Ecuador, 21 de Abril de 2006